FOTOS

CIEGO Y MUTILADO POR ESPAÑA

Emocionante reportaje en este número.

Foto. Campúa.

Año II
Semanario gráfico nacionalsindicalista
40 Cts
Nº 66
San Sebastian 4 Junio - 1938

Imperial Toled
Vino de Heroes
Jerez

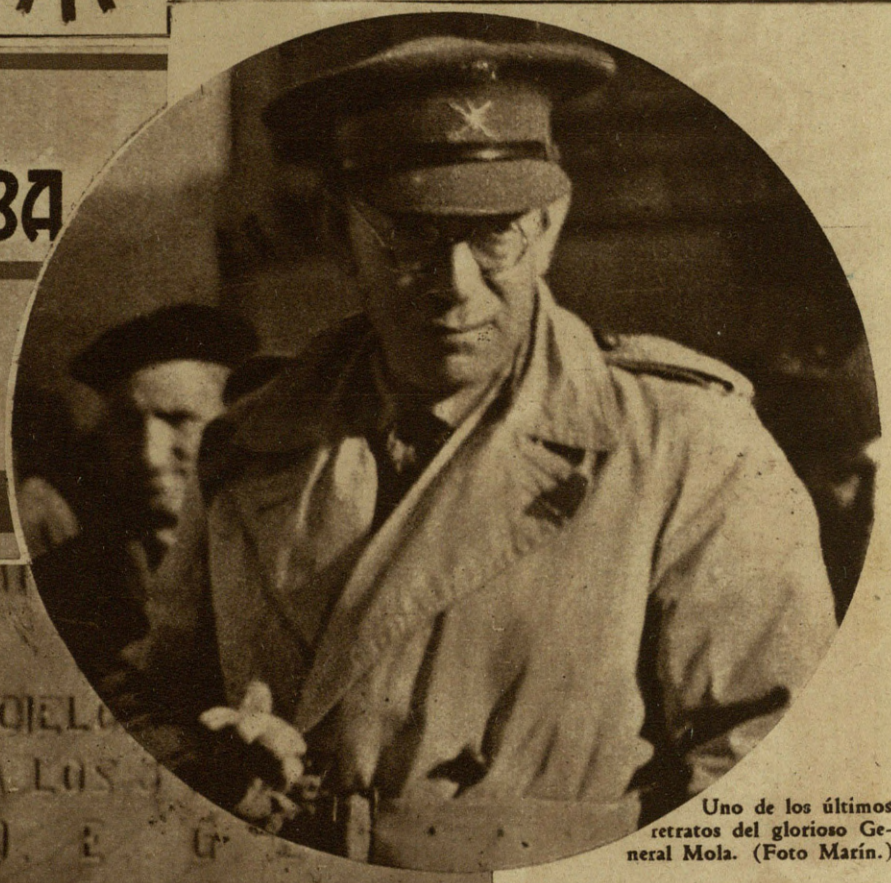
Semanario gráfico nacionalsindicalista
Año II Numero 66

FOTOS

nº suelto 0'40 pts.
San Sebastian
4 de Junio - 1938

ESPAÑA DE LUTO

ANTE LA TUMBA DEL HÉROE



Uno de los últimos retratos del glorioso General Mola. (Foto Marín.)

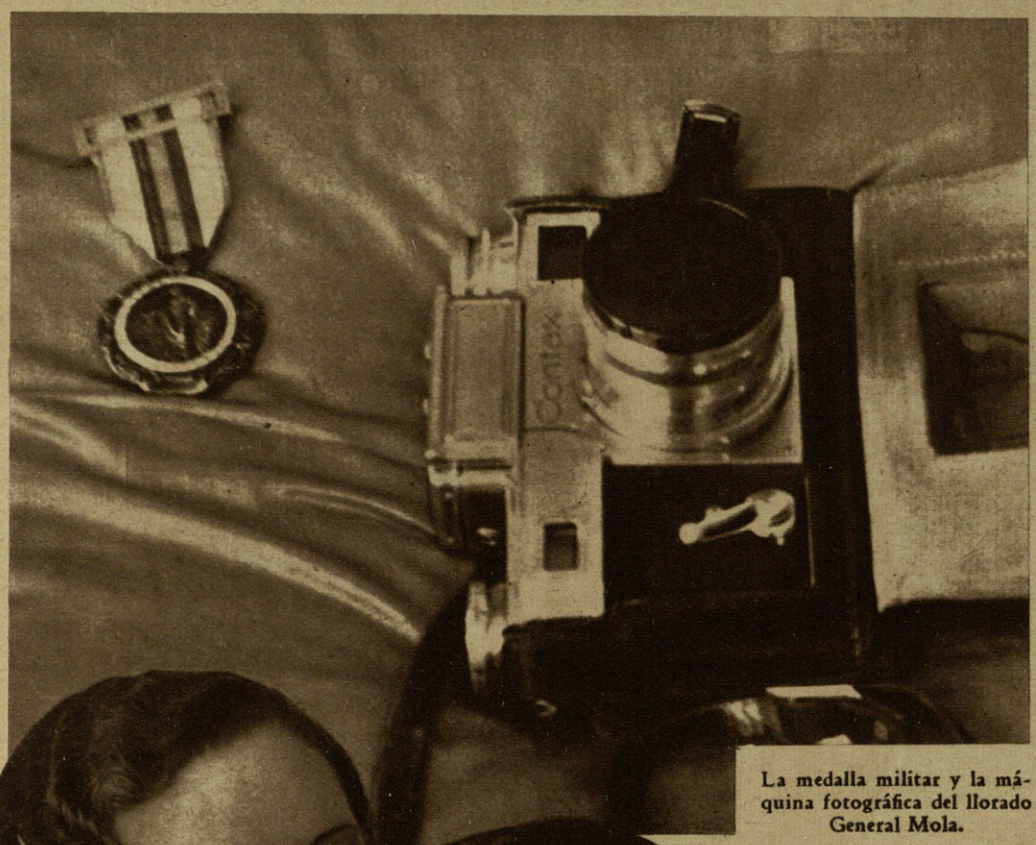
El General García Valiño ante la tumba del héroe, reza una oración por su alma. (Foto Campúa.)

AÚN tienen las banderas crespones. Para los ojos de los indiferentes —si ante aquel gran dolor pudo haberlos— no hay lutos. Pero los soldados del Ejército del Norte los ven amortiguando el oro y la sangre de la enseña sacrosanta. Aún hay crespones en las banderas, porque el Ejército no ha dejado ni un día, ni en los amargos de Teruel, ni en los triunfantes de Lérida, de recordar a su general: don Emilio Mola, brazo derecho del Caudillo, prez y honor de la Cruzada Redendora, que diríase nacida en su propio corazón, de tanta fe como en ella puso.

No asoma su nombre en los labios de quien quiera que sea, estando presente el Generalísimo, sin que Franco, el salvador, el hijo predilecto de la Patria, no corte la conversación para venerar con el más emocional de los silencios el nombre de aquel que era hermano gemelo en animar, en crear, en unificar, en engrandecer a España. También el Caudillo le guarda luto, sereno, persistente, inextinguible. "Emilio"... dice Franco cuando nombra al hermano muerto, y suena su nombre en sus labios a fervorosa oración.

* * *

Hasta que la Diputación de Navarra lleve a cabo su proyectada empresa de dar hogar digno de ella a la familia del ilustre héroe hijo predilecto de la tierra santa que es Pamplona, la viuda y los hijos de Mola siguen habitando el pa-



La medalla militar y la máquina fotográfica del llorado General Mola.

—Emilito está en el Colegio de Elizondo. Ya vendrá pronto, en las vacaciones.

—¿Y las niñas?

—Las dos mayorcitas, en San Sebastián, en el Sagrado Corazón, y la chiquitina, aquí, conmigo. ¿Quiere usted verla?

—Si usted me permite darle un beso...

Aparece Maruja, la morena madrileñita, muy seria con su delantal negro, muy cohibida ante la visita. Maruja, la menor de los hijos del general, es mimosa y se recoge contra la cara de mamá cuando Campúa quiere retratarla. "No, no; tú no estés triste. Pon la cara alegre, Maruja, que van a decir que estás enfadada". Y Maruja sonríe, mientras la madre la mira con arrobo infinito.

—Demasiada soledad para su dolor, señora.

—¡Qué quiere usted! A los hijos hay que educarlos. Son muy buenos y me aliviarían un poco estando a mi lado. Pero ya están en edad de darles seriamente educación conveniente. Consuelo (la "Cheti" decía su padre cuando la nombraba) está muy crecida, tiene catorce años y parece una mujer. Y Angeles ("Nené" la llamaba Emilio) está casi como ella. Tiene un año menos.

—¿Alguno de sus hijos es navarro?

—No, ninguno. Realmente, el amor de Emilio y el mío por esta tierra de Navarra no tiene explicación, al menos en el sentido de la procedencia. Mi marido era cubano, como usted sabe, y yo, andaluza; la niña mayor, riojana, de Logroño; "Nené", de Barcelona; Emilito, de Larache, y esta pitusa, de Madrid.

—Emilito estará ya hecho un hombre.

—Ha crecido mucho, sí. Para los nueve años que tiene, no está mal. Pero lo asombroso de este chico es el cambio que ha dado su carácter desde aquel día en que se quedó sin padre. No tiene usted idea de cómo se dió cuenta de todo y cómo piensa en todo. El tuvo siempre grandes aficiones por las cosas de mecánica; bien es verdad que su pobre padre decía que podía elegir la carrera que quisiera, menos la de militar. Emilito nació y vivió sus primeros años de vida en aquellos tiempos en que las persecuciones a su padre no cesaban un minuto; no quería ni hablar

bellón de la Comandancia, donde en vida el general solía descansar al calor de su mujer y sus hijos de los afanes de la guerra. Allí mismo, en el amplio y poco confortable salón donde él trabajaba febrilmente en las horas dramáticas del 17 y el 18 de julio, está hoy su busto, están sus retratos, está aún su mesa de despacho, y su papelera, y la carpeta en que apoyaba la mano febril que signaba órdenes apremiantes para salvar a España. Pocos muebles, pasados de moda; austera decoración y un silencio solemne preside la estancia. Hay, junto a la galería, dos notas alegres, dos promesas de sonrisa: una jaula de cristal, huérfana de flor de plumas y trinos, y unos boliches grotescos, enhiestos los menos, desmontados los más por la bola que una mano infantil certera arrojó.

Se abre una puerta y aparecen los lutos solemnes de una dama. Joven aún y bella en la tristeza de su pube y dejadez de sus ademanes, la viuda del general avanza tendiéndonos cordial su mano de dama española. Hay en el deje de sus palabras cadencias de tan sincero pesar, que casi no nos atrevemos a abordar, con preguntas que por remover recuerdos siempre serán hirientes, la "interview" premeditada. "El le nombraba a usted muchas veces; le quería mucho", dice la "dolorosa del gran dolor", y esta generosa advertencia aún más cohibe nuestro atrevimiento reporteril.

Van deslizándose las frases sin oriente fijo. ¿Y Emilito?...

La señora viuda del General Mola tiene en sus brazos a Marujita, la hija más pequeña. (Fts. Campúa.)

de nada que se refiriese al Ejército. Recuerdo que en un día de Reyes, Emilito pidió, a más del consabido mecano —¡lo que jugaban con él el padre y el hijo... y el padre disfrutaba yo creo que más que el pequeño!— unos soldados de plomo. Se negó en rotundo a comprárselos y le trajo, en vez de soldados... unos toreros y un toro de plomo... Pues le decía que Emilito siempre respondía, cuando le preguntaban qué quería ser, que ingeniero, sobre todo ingeniero de los que construyen ferrocarriles... Pero hace pocos días, delante de mí, le preguntó mi hermana: "Bueno, Emilito, ¿qué quieres ser, por fin?" Y el chico, muy serio y rápido, replicó: "Lo que siempre he dicho: ¡ingeniero!" Pero de pronto se me quedó mirando, miró a hurtadillas el busto de su padre y añadió: "Y eso que ahora... ahora yo querría ser militar... claro que sin dejar de ser ingeniero... ¿Puede ser eso, mamá?... ¡Porque ahora yo creo que debo ser militar!"

(¡Emilito! ¡Ay si tu padre te hubiese podido oír esa rectificación honrosa, inteligente, patriota... cómo hubiera disfrutado!)

—Si usted nos lo permite, señora, iremos al Colegio de Emilio y al de las niñas. Quisiéramos fotografiarlas. Y, a propósito: tengo para usted un recuerdo que, aun siendo de valor inapreciable para mí, yo se lo entrego con la más honda emoción. Creo que la última fotografía que hizo el general, que, como usted sabe, estaba loco de contento con la máquina que le acababan de traer de Alemania, es ésta que a mí me hizo dos días antes de morir, en el puesto de mando de la última operación que él dirigió. Me hizo pesar y todo, y luego, por la noche, me la entregó firmada, muy ufano de su pericia fotográfica. Téngala... Yo se la doy como recuerdo.

—Y yo a usted esta otra, también una de las últimas que él hizo. Vea usted, quizás la misma mañana del día que usted dice, ya en el auto, en la puerta, le hizo este retrato a su hijo. ¡Y ya no le volvió a ver!... Si viera usted la emoción que yo sentí cuando me trajeron su maleta. La abrí presurosa y no veía dentro más que unos pañuelos, unos cuellos y, bajo la bandeja, su Medalla Militar, sin estuche, dejada de prisa y corriendo, y su querida máquina de retratar. Yo creo que eran las dos cosas que más quería; y las dos, que nunca olvidaba, el día de su muerte se las dejó olvidadas dentro de la maleta...

Unas palabras más sobre la proyectada casita en el Ensanche de Pamplona. Un ruego a Campúa de que le remita pruebas del retrato que hará a sus tres hijos ausentes, y otra vez el honor de besar la mano aquella que tantas veces se posó sobre la frente de mi general para aliviarle de sus hondas, patrióticas preocupaciones...

* * *

—No podremos venir ese día. Vamos ahora, Tebib.

Y hemos salido juntos los tres, mientras el sol inunda de luz los campos de verdor magnífico.

—¿Se puede pasar al cementerio?

—Vengan con nosotros.

Vamos con ellos. Un palmo lo más de ataúd blanco, con una cenefa rosa, llevan aquellos hombres.

—¿Qué quieren ver?

—La tumba del general Mola.

—¡Ah! Desde luego. Por aquí.

Lo recuerdo. Me temblaban las piernas y no había luz en mis ojos, porque le llevaba muerto sobre mis hombros por este mismo sendero. Lo recuerdo. Aquí se paró Millán Astray. Aquí habló por el Caudillo, por el Ejército, por España entera, dolorida, inundada en sincero llanto. Y aquí le cantamos —Escámez, Rada, Solchaga, Gazapo, Juan Bautista...— el himno de la Legión, nuestro postrer adiós.

Este otro general, que él decía "mi brazo, mi ojo y mi corazón derecho"; este García Valiño, héroe de las mil proezas, guión de la "invencible primera de Navarra", está ahora aquí, al pie de este nicho número 3, fila baja, que ostenta una sencilla lápida de mármol blanco que reza "Emilio Mola..." Está hoy aquí como un símbolo, rezando conmigo, con Campúa, un Padrenuestro que no tiene palabras, porque lo reza el corazón con sus latidos.

¡Valiño! ¡El Ejército! ¡Navarra!

Hay un puñado de rosas al pie mismo de la lápida. Valiño toma una y se la guarda bajo la guerrera y sobre el corazón.

Se vuelve y, sencillamente, dice:

—¿Vamos?... Perdona, chico, pero estoy emocionado.

—Vamos, mi general. Te oigo y recuerdo que hoy hace un año dije yo a través de la radio a España entera:

"No es verdad. ¡No ha muerto Mola! Vive aquí, con sus compañeros, con sus soldados, con los hijos buenos de la grande España!" ¿Verdad que no me equivoqué?

—Vive y vivirá siempre, Tebib. El general Mola fué, es y será nuestro oriente, nuestro guía. Vive y vivirá siempre, es verdad, Tebib.

EL TEBIB ARRUMI.

La señora viuda de Mola y sus hijos Emilio, Angeles y Consuelo.
(Fts. Campúa.)

Juventudes de la Falange

EN la ciudad de los cármenes se ha celebrado una concentración de Juventudes nacional-sindicalistas con objeto de entregar a los nuevos mandos de Organizaciones juveniles sus respectivas banderas, guiones y diplomas, un brillantísimo acto, bajo la enseña patria y la bandera de Falange, en imperio de «Yugo y Flechas».

ALGARABIA PRECURSORA.

Bullen las tropas infantiles en las calles desde primeras horas de la mañana, mirando los «chaveas» el firmamento con ojos de reto.

—¿Nos va a chafar «tú» el día?

—¡Quita de ahí! como nos agües la fiesta, vas a saber lo que es bueno.

Y como la ley de Newton afirma que la atracción es proporcional al producto de las masas, los once mil flechas congregados atrajeron al Sol, que no quiso «caer en desgracia» con esta pláyade de falangistas.

Las bandas de tambores y trompetas, emplazadas tras las escuadras de gastadores de cada legión, vibran pletóricas en el camino, atrayendo la atención de los «grandes» que son ahora los «mirones».

No siempre tenía que ser la gente menuda quien se abonase a la primera fila en los espectáculos callejeros.

Las juventudes nacional-sindicalistas trasportan al sitic de honor las banderas victoriosas.

Ante la tribuna presidencial del acto, los abanderados rinden honores.

LA MISA EN LA CATEDRAL.

En la Catedral de Granada, la catorceava en magnitud entre todas las del mundo, fué donde celebraron los flechas su misa, llenándola por completo en marcial formación.

La nave central estuvo destinada a los flechas de la capital, las cuatro naves laterales las ocuparon los flechas de los pueblos, y el numeroso público que se asoció al acto completó el lleno dicho.

La presidencia fué ocupada por el Delegado Nacional de la Organización juvenil y por los mandos de la Falange en Granada, que acudieron sin excepción alguna cual correspondía a la solemnidad del acto.

Dieron guardia de honor los gastadores, en uniforme de gala, y las bandas de música de la Falange interpretaron la Marcha Nacional.

EL DESFILE BRILLANTISIMO.

Terminado el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, desfiló la Organización juvenil hacia el Paseo del Salón, abriendo marcha la escua-

dra de gastadores que había formado en la Catedral la guardia de honor, y tras ellos la Organización de Granada y demás concurrentes.

ENTREGA DE BANDERAS, GUIONES Y DIPLOMAS EN EL SALON.

Habíase pensado celebrar la entrega de guiones y diplomas en la antigua iglesia de San Jerónimo, pero al afirmarse el tiempo se decidió trasladar la ceremonia al Paseo del Salón.

Tiene fama Granada de ciudad dormida —no sin fundamento— pero la gesta del Caudillo ha sacudido los sentimientos dormidos cual si con la nieve de Sierra Nevada hubieran frotado los pechos granadinos haciéndolos reaccionar con intensa vitalidad; así se explica que en unas horas fuese instalada en el Salón una magnífica tribuna y se adornara profusa y elegantemente el marco soberbio en que iba a celebrarse la segunda parte de la ceremonia, frente a la sábana blanca del Picacho del Veleta en que elevaremos la Cruz Nacional de los caídos, el próximo día en que finalice la guerra.

Ocupada la tribuna por las autoridades de Granada, mandos y madrinas de las enseñas, se interpretó el Oriamentdi, repartiéndose los diplomas a los nuevos mandos.

LAS CAMARADAS MADRINAS LUCEN LA MANTILLA ESPAÑOLA.

Acto seguido el secretario de Cámara de S. E. el Arzobispo, don Lucilo P. Abril, que llevaba la representación de nuestro Prelado, bendijo las banderas y guiones, que eran portados por las madrinas camaradas Carmen Serrano Gómez, Matilde López Jiménez, Victoria Benavides, Isabel Fortea, Carmen y Evangelina López García Triviño y Marina Gálvez, ataviadas con la clásica mantilla en afirmación patriótica de españolismo falangista, frente a la fobia de los tiempos pasados en que era delito tocarse con tan española prenda nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras hijas.

DISCURSOS DE LAS MADRINAS.

La camarada Marina Gálvez Martínez, madrina de la bandera española, antes de entregarla al flecha abanderado, pronunció estas emotivas palabras:

«En nombre de España, tengo el honor de entregaros esta bandera, cuyos colores mil veces gloriosos en tiempos pasados y hoy reverdecidos por nuestros soldados y camaradas, con su resplandor de oro y sangre, son representación genuina de nuestra hidalguía y poder, mezclados con los jirones de vida de los que en la lucha sucumbieron por la unidad, la grandeza y la libertad.

La madrina de la bandera de Falange recibe la enseña nacional-sindicalista. La legión de los flechas a la salida de la misa.

Vosotros, herederos universales de vuestros hermanos de antaño y de hoy, sabréis, a su imitación, corresponder, si fuese preciso, con la generosidad, valentía y espíritu que como camaradas de la Falange os imponéis, y con la sonrisa en los labios habréis de formar dispuestos a ofrendar vuestras vidas por la continuidad de nuestra grandeza y llegar a la forma última de nuestra España, que es el Imperio. ¡Arriba España!"

La madrina de la bandera de la Falange, camarada Matilde López Jiménez, pronunció un vibrante discurso, y, entre los acordes de la canción de la Falange, «Cara al sol», ofreció su bandera al flecha correspondiente.

En nombre de las madrinas de los guiones, la camarada Isabel Fortea pronunció breves y elocuentes palabras, y mientras las madrinas de los guiones las entregaban a sus portadores, las Bandas interpretaron el Himno de la Legión.

Abanderados de las Organizaciones juveniles de Granada. (Fts. Torres Molina.)

PALABRAS FINALES Y DESFILE TERMINAL.

El delegado provincial y el delegado nacional de Organizaciones Juveniles pronunciaron sentidas alocuciones, magnífico broche al cursillo de Mandos, saturados de Mística Imperial y de las esencias de la Falange, apropiados a la significación del acto, que concluye desfilando marcialmente las legiones, a los gritos de "¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España!", después de interpretarse los himnos.

CARLOS JOSÉ LÓPEZ.

Ciego y Mutilado por España

LA habréis visto aquí, en San Sebastián, marchar en compañía de un oficial de Ingenieros, que nadie diría que es un ciego de guerra. Hace unos días, a este oficial ciego, dos ministros le entregaron el diploma de ingeniero de Montes, que por derecho de heroísmo y saber le pone en el número uno de su promoción.

Ella, esa muchacha rubia llena de bondad que siempre le acompaña, es hoy ya su prometida. Luz se llama; y el novio, este oficial que está sin vista por su heroísmo en la guerra, la llama también así. ¿Qué más se puede decir? ¡Cumple ella también con el nombre que tiene!... Dios lo dispuso así. La armonía de la luz queda cristalizada en este caso en las palabras que él, el ciego, dice al llamarla. ¡Se merece también ella tantas cosas!

* * *

La historia de este oficial ciego es heroica. Ricardo Martínez de Ojínaga, al iniciarse nuestro Glorioso Movimiento, había terminado la carrera de ingeniero de Montes, y se encontraba por aquellos días en Canfranc preparando su proyecto de fin de carrera. Antes de que nadie le llamara, se presentó a pedir un fusil en el Requeté de Huesca. Su boina roja fué una de las primeras que aparecieron por el puente de Santa Catalina cuando libertaron San Sebastián las tropas de Mola. Hizo luego toda la campaña del Norte y pasó más tarde al frente de Guadalajara, ascendido de alférez a teniente de Ingenieros después de haber seguido los cursos correspondientes.

En el frente de Guadalajara, Ricardo fué encargado un día de conducir un convoy de fuerzas entre los pueblos de Saelices y Alhama. La misión era peligrosa porque el enemigo, al huír, había dejado minada la carretera y el suelo se hallaba cubierto de nieve, que no dejaba adivinar los boquetes donde estarían ocultas las cargas explosivas. El camión de Ricardo iba el primero protegiendo la marcha de sus soldados... Tropezó con la primera mina y el camión quedó deshecho, pero el teniente se salvó milagrosamente. Entonces se adelantó él solo, a pie, examinando el camino. No quiso que ni un soldado le siguiera. Había que avanzar con los camiones necesariamente. Había que cumplir la orden. Si tenía que morir alguno para limpiar el camino a los demás, moriría él. Retiró dos nuevas cargas de explosivos que encontró más adelante, pero al seguir apartando la nieve, estalló otro artefacto y toda la metralla se le metió en el cuerpo...

Los soldados, que con el ánimo suspenso estaban contemplando el frío heroísmo de su jefe, no pudieron contener un grito de angustia al verle caer sobre la nieve. Cuando dejaron su cuerpo destrozado en el hospital de Sigüenza, creyeron que no le volverían a ver vivo. Al limpiarle la cara, la contemplaron deshecha por infinitos proyectiles de metralla y se marcharon angustiados porque querían a aquel teniente abnegado e intrépido.

Pero, para qué seguir nosotros hablando, si ahora lo ha de hacer él:

—¿Un cigarrillo?

—No fumo más que puros y en pipa; los cigarrillos me los como.

—También puedo darle tabaco inglés para su pipa, me dijo el teniente Martínez Ojínaga alargándome un paquete de Scaferlati, aquel tabaco que fumaba yo en Madrid antes de ser ciudad mártir.

El teniente Martínez Ojínaga no ha perdido sus gustos refinados de estudiante de la Escuela de Ingenieros de Montes, ni su cortesía, ni su buen humor. La metralla ha podido morder su cuerpo, quitarle la luz de sus ojos; pero el espíritu, no. Los héroes son inmortales, unas veces con su presencia en la tierra y otras sin ella.

—¿.....?

Sin luz en los ojos, el Teniente Ojínaga presiente en su etedna oscuridad el amanecer de España.

El Ingeniero ciego con su prometida, lazarillo amoroso de su infortunio.

—Cuando estamos en la guerra, no pensamos más que en el objetivo militar, y por la Patria caemos sin darnos cuenta. Queremos con toda nuestra vida empujar los avances y triunfar. Perder unos ojos, no tiene importancia.

—¿.....?

—Yo fuí a cumplir con mi deber y a librar a mis hombres y a mi convoy de las sorpresas del camino. Quité una, dos minas de entre la nieve, y la tercera me quitó a mí del medio en aquella noche blanca del 19 al 20 de diciembre del año pasado... Pero no importa; otros seguirán quitándolas, y todos los caminos de España se abrirán para el Imperio que estamos formando.

—¿.....?

—Creía que ya habían terminado mis exámenes, porque el proyecto que estaba haciendo en Torrente de Santiago, entre Canfranc y Jaca, era mi prueba final; pero después me he examinado de alférez en Burgos y de teniente en Segovia, y todavía creo que he de examinarme de algo más, puesto que estoy dispuesto a seguir estudiando todo lo que la falta de mis ojos me permita, para servir a mi Patria, a esta Patria grande, con la que yo empecé a soñar cuando estudiaba.

—¿.....?

—Al principio las heridas me molestaban un poco, me dificultaban los movimientos; pero ahora están dominadas. Silenciosas y queridas heridas, recibidas por la unidad, la grandeza y la libertad de España. Creo que voy a quedar muy bien. El otro día he probado hasta bailar; y no lo he hecho mal, ¿verdad, Luz?

—¿.....?

—Ahora lo primero que voy a hacer es casarme. Y después nos iremos a un pueblecito de Galicia a descansar y a pensar cómo puedo seguir sirviendo a mi Patria, ¿verdad Luz?

—¿.....?

—En estos cinco meses de curación, ella ha sido mis ojos. Mi estímulo más próximo... Cuando yo entré con mi boina roja en San Sebastián sitié su corazón, que no pudo resistir a un requeté. Y ahora soy yo el conquistado.

Nos casaremos el mes que viene. Y con ella del brazo, ya puede contar Franco con un soldado más para su retaguardia, para la reconstrucción física y moral de España.

—¿.....?

—No podré hacer ciertas cosas, las menos importantes, esas que todo el mundo puede hacer con simplemente tener vista; pero estudiar, proyectar y dirigir con los ojos de Luz y mi voluntad. Estoy dispuesto a todo.

Alejado de su tragedia, Martines Ojínaga dialoga alegre con nuestro colaborador, ciego también, Antonio Las Heras.

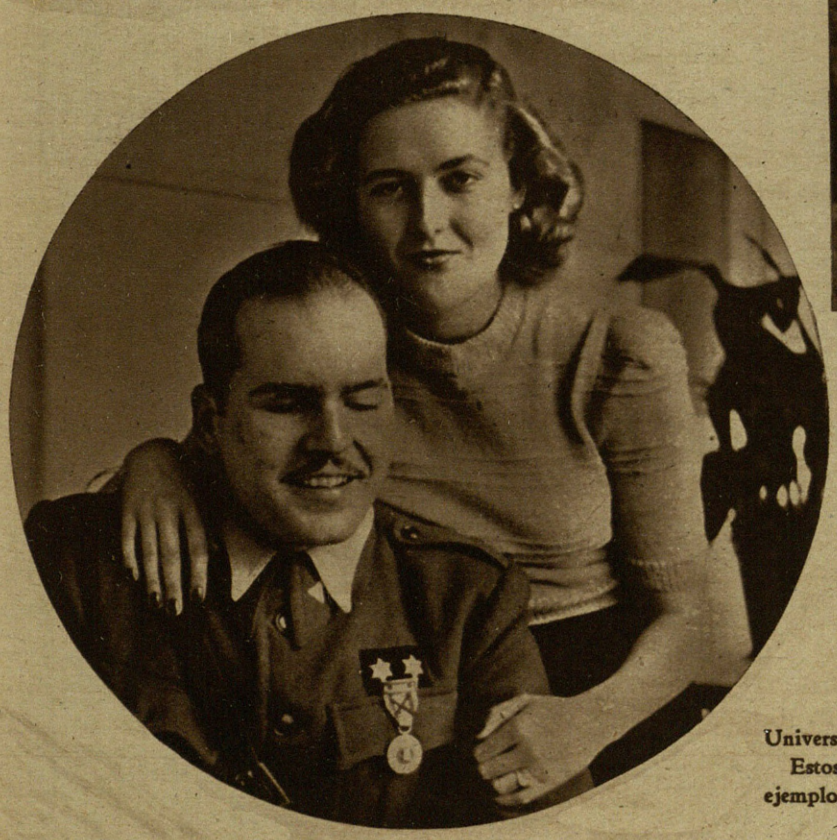
El teniente Ricardo Martínez Ojínaga merece ser capitán de un escuadrón de profesores de energía; tiene veinticinco años y es una flecha lanzada al futuro de España, flecha mutilada y ensangrentada, pero que por eso recorrerá más noblemente su trayectoria.

Así lo ha creído nuestro nuevo Estado, y le ha concedido el título de Ingeniero de Montes, con el número uno de su promoción.

La guerra es un gran amor, el amor un gran Arquitecto, según la mitología y la realidad. Y esta guerra de España el último romanticismo de la Historia Universal.

Estos hombres de España que saben caer levantando los brazos y su espíritu, para ejemplo de los demás.

ROQUE DE ALUMBRES.



Idilio feliz y venturoso en un próximo hogar, bajo dosel de la Patria agradecida. (Fts. Campúa.)

DERBY
SASTRERIA
LADIES & GENTLEMEN TAILOR
CAMISERIA SOMBRERERIA
AVENIDA, 21
SAN SEBASTIAN

FEDERICO BANDRES

TALLER DE PINTURA

ESPECIALIDAD EN BICICLETAS

ESMALTES SECADOS A FUEGO

SIMEÓN OLONDRIZ

Nitrocelulosas «DUCO»

NUEVA, 24 SAN SEBASTIÁN

CARPINTERÍA

Y CONSTRUCCIÓN DE OBRAS

GARAY Y URRUTIA

Doctor Delgado, 3 (Barrio de Gros) :: Teléfono 1-21-65

SAN SEBASTIÁN

ESTACIÓN

AUTO-SERVICIO

IGNACIO LARRAMENDI

AVENIDA DE NAVARRA

TELÉFONO 11.845 SAN SEBASTIÁN

PÍO SALAVERRÍA

ARMADOR

DE BARCOS PESQUEROS

PLAZA ALAMEDA, 3, 2.º :: TELÉFONO 16.012

SAN SEBASTIÁN

Reparación y rebobinaje de motores, dínamos, alternadores, transformadores, magnetos, etcétera, etcétera.

Instalaciones eléctricas para alta y baja tensión. Cuadros de distribución. Carga y reparación de acumuladores.

Francisco Frías

Talleres Electro-Mecánicos

Se construyen turbinas hidráulicas especiales para casas de campo.

Talleres: Barrio de Eguía. 20 - Teléfono 14.327
Domicilio: Larramendi, 1.5.º dcha. Id. 14 246 San Sebastián

Para Comestibles Finos, Artículos de Régimen, Vinos y Licores

Marcas legítimas

CASA DELBOS

Elícegui Hermanos

Legazpi, 4 y 6 :: Teléfono 10.091

SAN SEBASTIÁN

Bicicletas «MINER»

Accesorios Velo-Moto

JOSÉ LUIS MINER

Representaciones con exclusiva para España

Reparaciones de toda clase de bicicletas y almacén de accesorios

Ronda, 3 Teléfono 1-09-74

SAN SEBASTIÁN

"Ursula", la osa mascota DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE GALICIA

EN el monte Igueldo, atalaya magnífica sobre el Cantábrico, que tiene el placer burgués de estar instalado sobre la bella ciudad de San Sebastián, acaba de instalarse un nuevo huésped. Se trata de una osa cazada en los montes asturianos por los soldados de Aranda y que éste ha regalado a la capital guipuzcoana.

La osa llegó a San Sebastián llevada poco menos que de la mano por nuestro compañero Luis de Armiñán.

Y a él debemos el conocimiento de la biografía de ese hermoso ejemplar de osa civilizada, que sin necesidad de cadenas ni de anillas, en plena libertad, ha convivido casi año y medio con los soldad os del insigne Aranda.

He aquí la historia de ese animalito inteligente que vivirá en lo sucesivo en Igueldo, alejado de los estruendos guerreros donde permaneció hasta ahora, siguiendo como mascota simbólica de fuerza a los luchadores de España.

En febrero del 37, al salir Aranda de Oviedo y comenzar el avance victorioso de sus armas, encontraron en los montes del Monasterio de Hermos, en Cangas de Narcea, una osa y dos oseznos. Era la madre un magnífico y ya raro ejemplar de oso español, cuya especie va agotándose casi en absoluto. Los dos oseznos eran de tamaño de un foxterrier y tendrían escasamente un mes de vida.

Los soldados intentaron cazarles; pero la osa, con una de sus crías, pudo huír favorecida por lo enmarañado del monte.

El otro osezno fué capturado y llevado a presencia del general Aranda. Este, viendo que el animalito era, naturalmente, inofensivo, dispuso que se le dejara vivo. Con gran contento de los soldados, que precedieron a disputarse su cuidado.

Primeramente la bautizaron con el nombre de "Ursula". Luego la dieron de comer. Hubo que alimentarla exclusivamente a biberón. El general dispuso que según fuera creciendo se le diera leche y frutas, sin que se consintiera probase la carne, con objeto de mantenerla en la mayor docilidad.

Por aquellos días fueron cogidos también en aquellos montes dos cachorros de mastín, a quienes se puso los nombres de "Jul" y "Escalera". Con ellos formó trío inmediatamente la pequeña "Ursula", y en completa libertad jugaban y han convivido hasta hoy, en que los dos mastines son dos perrazos como terneras y "Ursula" una osa con toda la barba. Esta, alguna vez, mientras juegan, suele dar un manotazo a los perros, pero sin hacerles daño y sin atacarles nunca.

Desde Cangas de Narcea la osa fué llevada a Malleza, instalándose en una finca del conde de Casares, en medio de un inmenso monte. Allí permaneció durante toda la campaña de Asturias, familiarizada con los soldados, que jugaban con ella y le daban de comer en la mano.

Convertida ya, de hecho, en la mascota de estas fuerzas, "Ursula" fué llevada a Burón, pueblecito donde se inició el avance para la conquista de Asturias y León.

El cuartel general estaba en la finca de un indiano riquísimo. No es extraño que lo fuera. Había construído un palacio, y para aprovecharlo todo, en vez de

"Ursula", la osa cazada por los soldados del general Aranda en los montes del Monasterio, en Cangas de Narcea, convertida hoy en mascota del Cuerpo de Ejército de Galicia, se nos muestra en las fotografías que reproducimos como un noble ejemplar domesticado, juguetón y alegre. Ahora se encuentra en el monte Igueldo, sobre el Cantábrico, por haber sido regalada por el citado general Aranda a la capital guipuzcoana, y allí da muestra constantemente de la mayor docilidad.

(*Fotos A.*)

jardines, lo rodeó de praderas, donde alimentaba a sus vacas.

En estas praderas magníficas transcurrieron los días felices de "Ursula", cuidada por los que llamaban "la harca" de Asturias.

Se trata de unos veinte hombres, supervivientes únicos de los que escribieron con Aranda las inmortales páginas de Oviedo y que el general conserva a su lado, mandados por el señor Santa María, un laureado, director general que fué de Minas.

Al liberarse Asturias, fué el Cuerpo de Ejército de Aranda a concentrarse en Calahorra, yendo luego, y con él la osa, al frente de Almudévar, donde el cuartel general se instaló en Sobradiel, en casa del conde de igual título, a un kilómetro de Casetas.

Sitio ideal, al lado del río y entre una inmensa arboleda, donde creció la osa, familiarizada con los soldados y en una domesticidad perfecta.

El alférez don Joaquín Pérez Hito, director de la Radio "Asturias Victoriosa", caballero laureado, cuidó de "Ursula", que correspondía a sus atenciones con verdadero cariño.

Luego, la osa fué avanzando. Hizo la campaña de Teruel y se la llevó hace poco a Levante. Mal clima para ella. Como allí, aunque el tiempo ha sido infernal, el sol sale algunas veces, esto no podía resistirlo la osa, que se ponía flaca y se la caía el pelo. En vista de ello, el general Aranda decidió regalarla a alguna ciudad. Y Luis Armiñán, uno de los mejores y más finos cronistas de guerra, se acordó de San Sebastián, y, ofrecida a las autoridades, fué resuelto su traslado a Igueldo.

La osa mascota se deja acariciar mansamente por el teniente Pérez Hito, mientras mujeres y chiquillos contemplan la escena con toda tranquilidad.

Para el traslado se hizo una jaula de madera y se instaló en un camión. "Ursula" se mareó en el primer kilómetro. Hizo esas cosas feas del mareo y se tendió en tierra, llegando de este modo a San Sebastián.

En Igueldo le han hecho una jaula provisional de hierro y ahora le harán una definitiva en un pozo, donde transcurrirá ya su vida.

Probablemente, "Ursula" echará mucho de menos la guerra. A pesar de que no tiene nada de belicosa. Los soldados de Aranda han hecho de ella lo que han querido; menos hacerla valiente. Porque "Ursula", en ese aspecto, era el borrón del Cuerpo de Ejército. Era el único cobarde que ha estado al lado del heroico general Aranda.

"Ursula", aparte del alimento diario, tiene la "costumbre" de devorar papel.

El teniente Pérez Hito, con la osa de los soldados gallegos, "dirige" un "ejercicio" acrobático de la osa.

(*Fotos A.*)

Cuando escuchaba los cañonazos, "Ursula" daba brincos y paseos nerviosos, que demostraban su miedo. La aviación le causaba verdadero terror. Nada más escuchar el motor de un aeroplano, echaba a correr y se subía a los árboles dando gruñidos.

Pasado el bombardeo de los aviones, los soldados tenían que ir a buscarla. Para hacerla bajar del árbol bastaba enseñarle un terrón de azúcar, que comía en las manos de los muchachos.

Conoce perfectamente a las gentes que han estado algún tiempo con ella, y los soldados le tiran pelotas que ella rechaza a manotazos como un perfecto golkiper.

Claro es que "Ursula" no verá estas líneas. Difícilmente podría verlas, por lo menos sin irritación. Porque una de las cosas que odia cordialmente es el papel. En cuanto ve un periódico, un trozo de cartas, cualquier pedazo de cuartilla, acude a destrozarlo.

El general, algunas veces se entretenía jugando con la osa, que le conocía perfectamente. Algunos oficiales gustaban subir a los árboles para ver cómo "Ursula" corría tras ellos dándoles manotazos.

Una hija del general, lindísima criatura de once años, estuvo hace unos días a ver a su padre, y "Ursula" aprendió inmediatamente a tomar de sus manos los caramelos que le ofrecía.

Le han puesto un collar y una cadena. Pero la osa no los quiere. Y como no los quiere, ha aprendido a romper la cadena, con sólo estirar el cuello, y a quitarse limpiamente el collar, utilizando para ello las manos.

Tal es la historia y las características del hermoso animal que el general Aranda, por mediación del escritor Luis de Armiñán, ha regalado a la ciudad de San Sebastián, donde ha quedado instalada hace ocho días.

A. R. A.

Apuntes de la gesta

Avance por las montañas

PRIMERA FABRICA
MONTADA EN ESPAÑA
No hay barba
que las resistan
EL FENIX
MARCA REGISTRADA
duran más
cuestan menos
Producto de:
ARTAMENDI y Cía S. L.
Eibar (España)
TODO ESPAÑOL DEBE AFEITARSE CON HOJAS ESPAÑOLAS
LAS HOJAS "EL FÉNIX" SON DE FABRICACION NACIONAL
Publicidad "ella"

Imperio Argentina y el cinema español

Con estas páginas inicia FOTOS su sección de cine. En ellas encontrará el lector las fotografías de los mejores films y la crítica de Fernán les explicará alegre, clara y concretamente lo que son las películas. En el Estado nacional-sindicalista de Franco el cine tiene su puesto, y nosotros se le reconocemos.

FRENTE a las estrellas que figuran en el mundo cinematográfico, Imperio Argentina es un pájaro azul metido en el jaulón de la raza hispánica. Y esto es así porque en cada film que realiza Imperio, el público ve en ella el tipo y la feminidad de la mujer española que representa.

En "Morena Clara", la feminidad andaluza se expresa dócilmente en los suaves gestos y actitudes de la heroína. Y la faena —créanme— no era fácil, porque hasta en nuestra propia tierra tenemos falsa idea de las delicadas variaciones que anidan en las mujeres del Sur de España.

Los personajes que interpreta Imperio Argentina encuentran siempre en ella un sorprendente modo de hacerse visible al espectador, porque sabe sacar de ellos lo que en ellos hay de más hondo y rico.

Cuando Imperio comenzó —en la pantalla— a darnos a conocer los diferentes tipos de mujer que viven en las regiones de España —"Nobleza baturra", "Morena Clara"—, ¿no

así como la músi... La dirección de ... versión alemana ... las dos versiones ... Imperio Argenti...

En esta pelícu... la pantalla bien ... "Carmen" autén... "Carmen" que c... y en espera de q... ra interpretarla.

Imperio ha co...seguido en "Carmen" ser la actri... que sabe arrojarse a la pasión de g... calibre, pero sin perder jamás las ...endas con las que se domina al ... y se justifica la honradez del tip... que se está representando. Sobria... ente, con sencillez, cada escena tien... u gesto y el ademán propio. F...rián Rey, director de la película, h...echo que Imperio entregue a la p...rula lo que a la película la corre...onde.

* * *

Florián Rey ...e en la historia del cine español ... primer puesto y una experiencia p...oada. Desde 1920 va y viene, fr... y triunfa por conseguir que e...ne español tenga personalidad y c...taciones propias; sabe que el cine ...ene su misión en los pueblos y q...on nada se llega mejor a las gen... que con las imágenes de la pant...

creímos ver por primera vez lo que eran y la variedad que tenían nuestras mujeres? Y esto de elevar a rango artístico lo que hasta entonces había sido, en el cine, objeto de pandereta y de madroño, era tan difícil empresa como tallar en la madera los rostros de nuestras Vírgenes antiguas, Imperio lo va consiguiendo; y es que esta mujer es un admirable clavicordio del cual Florián Rey —buen director de películas— sabe extraer siempre la nota precisa.

* * *

Imperio Argentina es mujer y artista sensible que sabe repartir astutamente las fuerzas que posee: la de la mujer y la de la actriz. Cuando ambas tienen la oportunidad de juntarse en un mismo papel, Imperio marca entonces en él su sello personal. Pero no es éste el momento de hablar de lo que Imperio Argentina es; otro día —la promesa queda hecha— diremos lo que vale su arte, porque ahora de lo que tenemos que hablar es de lo que ha hecho en la película que acaba de ser terminada en los estudios de Berlín: de "Carmen".

Una nueva etapa artística se inicia en el cine español con la película "Carmen". La guerra también ha abierto en nuestro cine su trinchera y otra historia le aguarda tras la paz de Franco. Pero mientras la historia empieza, el prólogo nos habla ya del rango.

* * *

En los estudios que la Ufa tiene en Berlín, se ha dado por terminada "Carmen". La película será presentada al público en el próximo septiembre. Los actores que han tomado parte son casi todos españoles,

Los exteriores están hechos en Andalucía. ... película la ha llevado Florián Rey, y la ... estado en manos de Herbert Maisch. En —alemana y española— la protagonista es

... Imperio Argentina cruza ...rustada en la figura de una ...amente española, porque la ...Merimée estaba falsificada ...una actriz española pudie-

Imperio Argentina en tres diferentes momentos de «Carmen» su última y brillantísima producción.

¡Sí! El cine educa a los hombres, y por el cine se llega a conocer también a los pueblos. Una película puede hasta conseguir que dos naciones se tengan simpatía.

El canciller alemán ha dicho así a Florián Rey:

—Tres veces he visto "Nobleza baturra", cuatro "Morena Clara"; ellas me han hecho conocer muchos aspectos interesantes de lo que es el pueblo español.

Y es que el cine, por su poder de sugestión, es el instrumento que mejor penetra en las mentes y que a veces llega a ser para muchos único manantial de conocimientos. Por eso, la producción cinematográfica tiene que tener, sí, aire libre con el que poder respirar. Pero también normas mediante las cuales el Estado vigile el cumplimiento de los fines que animan la nación.

El rodaje de la película "Carmen" ha hecho conocer en los estudios alemanes a un director, a una actriz y a unos cuantos actores españoles. Todos han causado sorpresa y admiración, porque nadie podía creer que España disponía de estos elementos. Y es que una vez más, y como siempre, es en el extranjero donde nos dicen los valores que tenemos en casa.

* * *

El cine español tiene que tener vida propia, y nuestra producción, hoy más que nunca, interés internacional. La película "Carmen", rodada por artistas españoles en Alemania, nos va a decir si nuestro cine ya no necesita de futuros porque es una realidad.

FERNÁN.

NOTICIARIO

Los actores españoles que han hecho "Carmen" son: Rivelles, Luna, Barrete, Anselmo Fernández, Peña, Alberto Romea.

El director del Museo de Sevilla, Juan Lafite, ha controlado las decoraciones y vestuario. Por cierto que este espléndido artista, como seguía en Berlín con su sombrero ancho y su capa andaluza, hubo de convencer a los alemanes que el torero de la película no era él.

En el próximo número
"Franco en el mar"
Un gran reportaje de la primera revista marítima de la España Imperial

RUINAS GLORIOSAS
TERUEL, *la heroica ciudad será reconstruida por la* NUEVA ESPAÑA

TERUEL es una de las ciudades de España que más ha sufrido la guerra. Ni una sola casa se libró de las balas, y hay muchas que será necesario derribar porque constituyen un serio peligro para la gente que vive en sus proximidades. Teruel tenía catorce mil habitantes cuando empezó nuestro Movimiento Nacional, y hoy casi se puede decir con seguridad, que sólo una octava parte viven.

La tragedia por la que han pasado los habitantes de Teruel es de las que tendrán un primer sitio en nuestra Historia, porque no hay casa, en la que no se llore por muertos o desaparecidos; y es que tenéis que saber que los rojos se llevaron durante su breve estancia en la heroica ciudad, a cientos de personas de las que hoy nada se sabe.

Pues bien, a pesar de este dolor, a pesar de esta tragedia, Teruel empieza de nuevo a vivir su vida de ciudad española. En las calles hay siempre gente, los comercios empiezan a abrirse, y hasta los cafés tienen público. El abastecimiento de la ciudad está resuelto y en ella las transacciones del comercio son normales.

Cuando se termine totalmente la guerra, Teruel tendrá que ser reconstruído, pero ya el Gobierno ha resuelto el gran problema que tenía urgentemente esta ciudad: el de que se pudiera circular por sus calles. Hoy los escombros que inundaban las calles de Teruel han sido retirados. Se ha solucionado el problema del abastecimiento del agua, reconstruyendo su conducción, y también se ha conseguido que toda la ciudad tenga flúido eléctrico. Y hay que decir que todo esto ha sido obra de titanes, porque los cables estaban todos en el suelo, rotos, y prácticamente inutilizables.

Todo, todo lo que se realizó y lo que se realiza en Teruel es heroico. El asedio de los rojos y después la reconquista fué dura. Los nuestros resistieron días y días en los edificios y cuarteles, y en la lucha cayeron toneladas de metralla. Muchos hombres quedaron sepultados y sus cadáveres cubiertos tan solo por ligeras capas de tierra. El problema sanitario era por tanto delicado, pero se ha sabido resolver enérgica e inteligentemente. Muchos centenares de cadáveres han tenido que ser llevados al cementerio, y para conseguirlo los hombres que realizaban este servicio han trabajado sin descanso. Los equipos sanitarios realizan aún una labor que todos los españoles se lo tendremos que agradecer siempre; pues ellos con su abnegación han conseguido que no surja ni una sola epidemia.

¡Cuánto hay que decir de la labor que se viene realizando en Teruel! Día tras día las brigadas de trabajo han buscado sin parar los tesoros artísticos que quedaron enterrados, y después de grandes esfuerzos ¡por fin! se consiguió salvar la colección de tapices de la catedral de Albarracín, que estaban guardados en los sótanos del Banco de España y que hoy están ya en Zaragoza esperando el momento oportuno de volver a instalarse en su templo habitual.

Sí, gran deuda tenemos los españoles con Teruel. Cuando Franco acabe de liquidar la guerra, todos los pueblos de España tendrán que acudir en hermandad y cariño a reconstruir Teruel, y a dar a sus habitantes lo que con su heroicidad se han ganado.

Cuando se habla con la primera autoridad militar de Teruel y se la oye contar lo que nosotros hemos dicho, se ve que sí, que todos los españoles tendrán que desfilar por este pueblo de Teruel ansiosos de conocer el escenario en el que este pueblo supo defender tan bien el nombre de España.

F.

Torre Mudéjar; torre de la catedral y ruinas gloriosas del Seminario de Teruel, último reducto de los defensores de la heroica ciudad, reconquistada últimamente por las tropas de Franco en su impetuoso y triunfal avance desde Aragón a tierras de Levante y Cataluña. (Fts. Campúa.)

Los Deportes en FOTOS

No podía permanecer FOTOS indiferente a la interesante faceta de la vida del deporte; y en cuanto ha sido posible, se ha creado esta sección, que empieza con la segunda época de nuestro semanario gráfico nacional-sindicalista.

El deporte es una de las cosas a desarrollar en la nueva España, en lo que se refiere al deporte auténticamente "amateur".

Hay que inculcar en nuestras juventudes la necesidad de la práctica del deporte. Deporte metódico, científico, controlado por la ciencia para que no surta efectos contrarios a los deseados. ¡Todos deportistas! Pero no de aquellos que esperaban la llegada a su campo de tal o cual equipo para desahogar sus iras de "hincha" mal educado. Nosotros abogamos por un deportista que, debidamente controlado, practique el deporte que mejor le vaya a sus condiciones físicas. En España deben de multiplicarse los campos de fútbol, tennis, "hockey", "golf"; piscinas, trinquetes... En una palabra, todos aquellos lugares donde se da elasticidad al músculo y optimismo al espíritu con la práctica del deporte más conveniente y útil a las necesidades fisiológicas del que lo practique, mirando constantemente a crear para las generaciones venideras una perfecta educación física.

* * *

Ilustra esta página una fotografía perteneciente a la Olimpíada celebrada en Berlín. El cameraman ha recogido con gran acierto un momento deportivo de aquel certamen.

* * *

Desde ahora en adelante, FOTOS dedicará semanalmente una página al deporte, seguro de que con ella ha de llenar un vacío que hasta el momento se dejaba sentir en nuestro semanario.

SICILIA.

PÉREZ HERMANOS

CONTRATISTAS

SAN SEBASTIÁN
Oficinas:
TELÉFONO 1-34-94

TALLER MECÁNICO

Reparaciones de Automóviles

Camisaje y rectificado de bloques de cilindros
Construcción de piezas para automóviles
y maquinaria en general

Larrea y Urbieta

Claudio Delgado Amestoy, núm. 5 **Teléfono 1-34-73**

SAN SEBASTIÁN

CESÁREO MIRANDA

Exportación de Pescados frescos

Teléfonos { 12944 / 15307

Aldamar, 32

SAN SEBASTIÁN

TRANSPORTES MENDIBURU

S. L.

Calle ZABALETA (Gros)

Oficinas: Teléfono 1-39-59 -:- Teléfono particular: 1-36-87

Servicio de transporte de toda clase de mercancías en autocamiones. Transbordos. Traslados de muebles. Suministros de grava, arena, mampostería y otros materiales para construcciones. Grava fina para jardines, etc. Transportes combinados a Pamplona y otras poblaciones de Navarra. Venta de carbones.

SAN SEBASTIÁN

FERNANDO BARDANE

REPUESTO ELÉCTRICO

PARA EL AUTOMÓVIL

ZABALETA, 40 *TELÉFONO 1-23-39*

SAN SEBASTIÁN

GARAGE

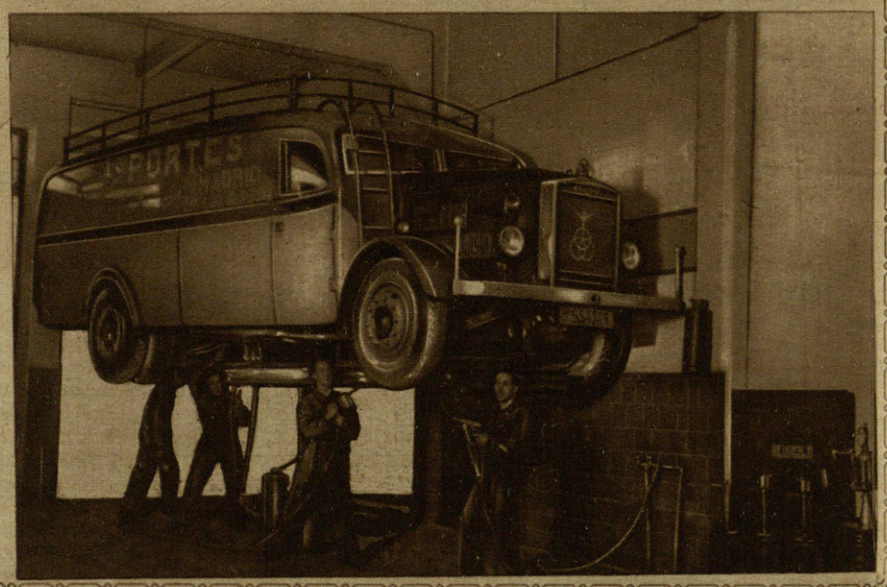
FRANCO ESPAÑOL

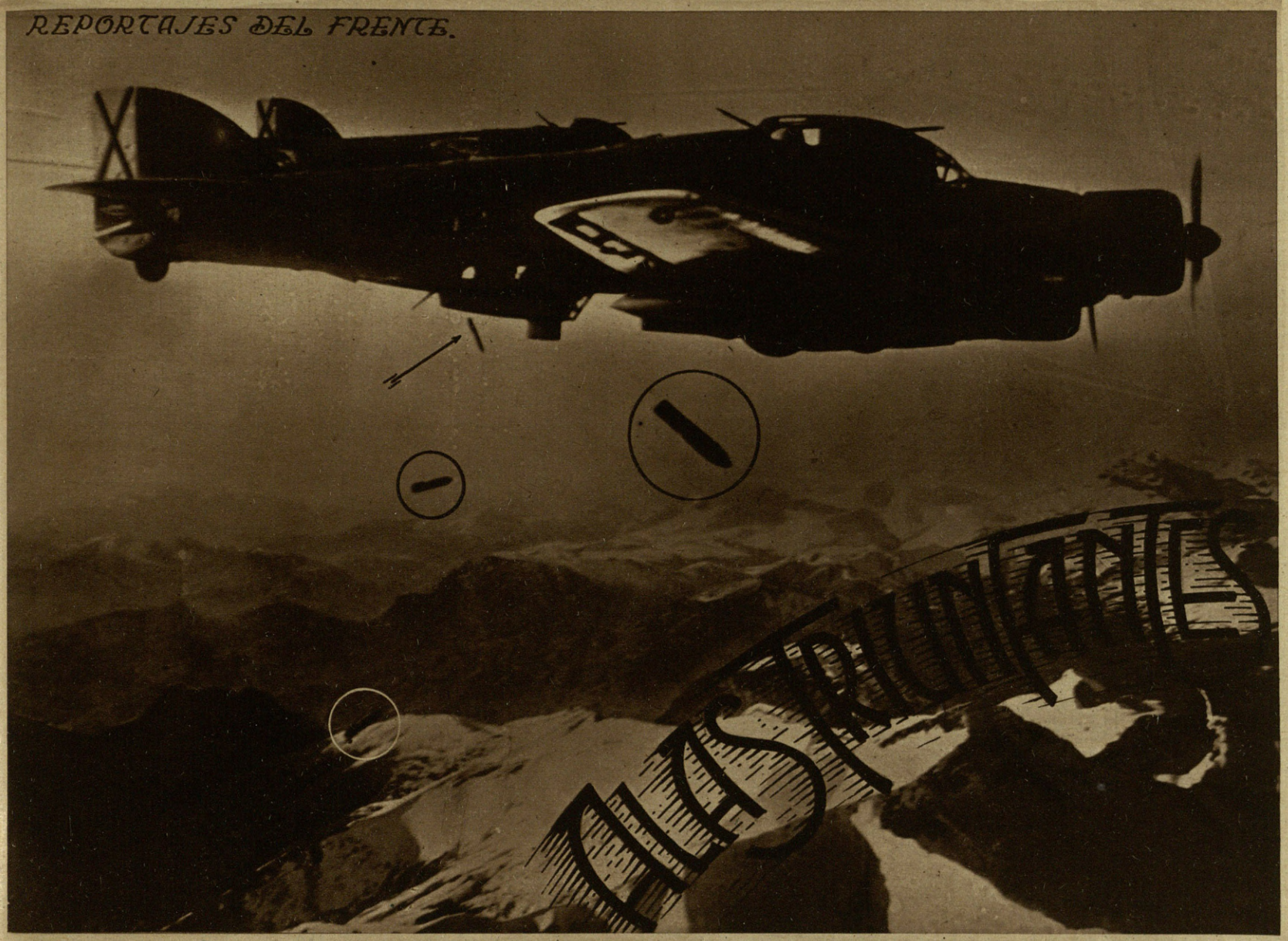
VIUDA DE LAPORTE

ESTACIÓN DE ENGRASE A ALTA PRESIÓN SISTEMA "REINHOLD". SERVICIO DE COCHES A DOMICILIO. TALLER DE REPARACIONES. SOLDADURA AUTÓGENA. RECTIFICACIÓN DE VÁLVULAS Y ASIENTOS.

MIGUEL IMAZ, 3 Y 5
(JUNTO A LA AV. DEL KURSAAL)

TELÉFONO NÚMERO 12.425
SAN SEBASTIÁN





Interesantísimo momento gráfico que recoge el instante en que uno de nuestros trimotores deja caer sobre la parte de los Pirineos, ocupada por el enemigo, las bombas que llevan a cabo el objetivo militar.

LAS primeras luces de la madrugada, caen limpias sobre un campo de aviación nacional; en estos momentos, amigos lectores, y en acelerada marcha, van emergiendo a la visibilidad los hangares, los aparatos y las personas. Todavía los gallos de la vecindad campesina no han dado sus dianas y en las casas humildes de los labriegos, envueltas aún en nieblas, hay quietud. Sin embargo, en el aeródromo, los soldados y los mecánicos se mueven de un sitio a otro en febril actividad. En el "hall" de los oficiales, los pilotos, que han llegado en automóviles desde la ciudad próxima, cambian sus ropas de corte elegante por la indumentaria de vuelo.

Una vez que todo parece estar listo y a punto, junto a una amplia mesa circular, sobre la que hay una gran carta topográfica, se reúnen los pilotos con los jefes de escuadrillas y escuchan atentos las instrucciones que sobre el servicio de vuelo, siguiendo con el índice los objetivos estrictamente militares que señala la carta, va explicando el jefe de los servicios aéreos. Algunas preguntas finales retocan en último término la explicación militar.

Fuera, sobre la superficie lisa del campo, rugen los motores de los aviones, puestos ya en marcha; junto a ellos, y con el oído atento, en la misma actitud en que los directores de orquesta escuchan las melodías de una instrumental, los mecánicos siguen el acompasado rugir de las hélices. Todo está a punto. Se aprestan los jóvenes pilotos para subir a las cabinas. Se despiden entre ellos con frases de buen augurio. Y no falta la ocurrencia festiva ni la frase oportuna del buen humor nacional. Despegan los aviones en ordenada formación. Los motores trepidan ahora con intensidad, mientras las alas airosas se orientan en demanda de espacio.

* * *

Entre las lejanas nubes se han perdido los aviones. El campo vuelve a sumirse ahora en un profundo silencio. Pero es éste un silencio inquietante como el silencio de las casas vacías.

Los primeros rayos del sol comienzan a perseguir las nieblas y las campiñas verdes se van llenando de luz. Los gallos cantan alborozados y las chimeneas de esas pequeñas y humildes casas labradoras levantan al cielo gris de la mañana sus tempranas humaredas.

Puente sobre el Ebro destruído por los rojos en los arrabales de Tortosa, de cuyo pueblo son las casas que indica la flecha.

Y mientras el corazón de muchas madres, de muchas novias, de hermanos y de amigos, en acelerado palpitar, seguirán la ruta de esos aviones, cuyas alas se perdieron en el espacio, cojamos nosotros, amigos lectores, el avión invisible y veloz de nuestra fantasía y alcancemos a las escuadrillas nacionales que, como los ojos de nuestro Ejército, vuelan ya sobre tierras ásperas y enemigas.

* * *

Las escuadrillas vuelan en perfecto orden y a una altura regular, sobre las posiciones enemigas. Desde lo alto se contemplan con asombrosa claridad los escondrijos bajo los que se oculta —en estos momentos, en alta tensión— el enemigo. Revolotean crepitantes sobre la ciudad y sobre las trincheras enemigas nuestros aparatos, estudiando serenamente los puntos grises de la carta topográfica, que coinciden ahora con el terreno, y sobre los que en breves instantes caerán implacables las bombas explosivas.

Los rojos abren la furia de sus cañones antiaéreos, que van bordando con nubecillas blancas las siluetas pardas de nuestros aviones. Y es escalofriante la inalterable serenidad de los pilotos que, a pesar de la proximidad de las explosiones antiaéreas, siguen en perfecta y fría formación

Al otro lado del río se ven los arrabales de Tortosa roja.

Nuestros trimotores entre nubes y sobre el Pirineo.

de bombardeo.

De pronto se abren todos los dispositivos de nuestros aparatos y sobre las posiciones rojas caen pulverizantes las bombas nacionales.

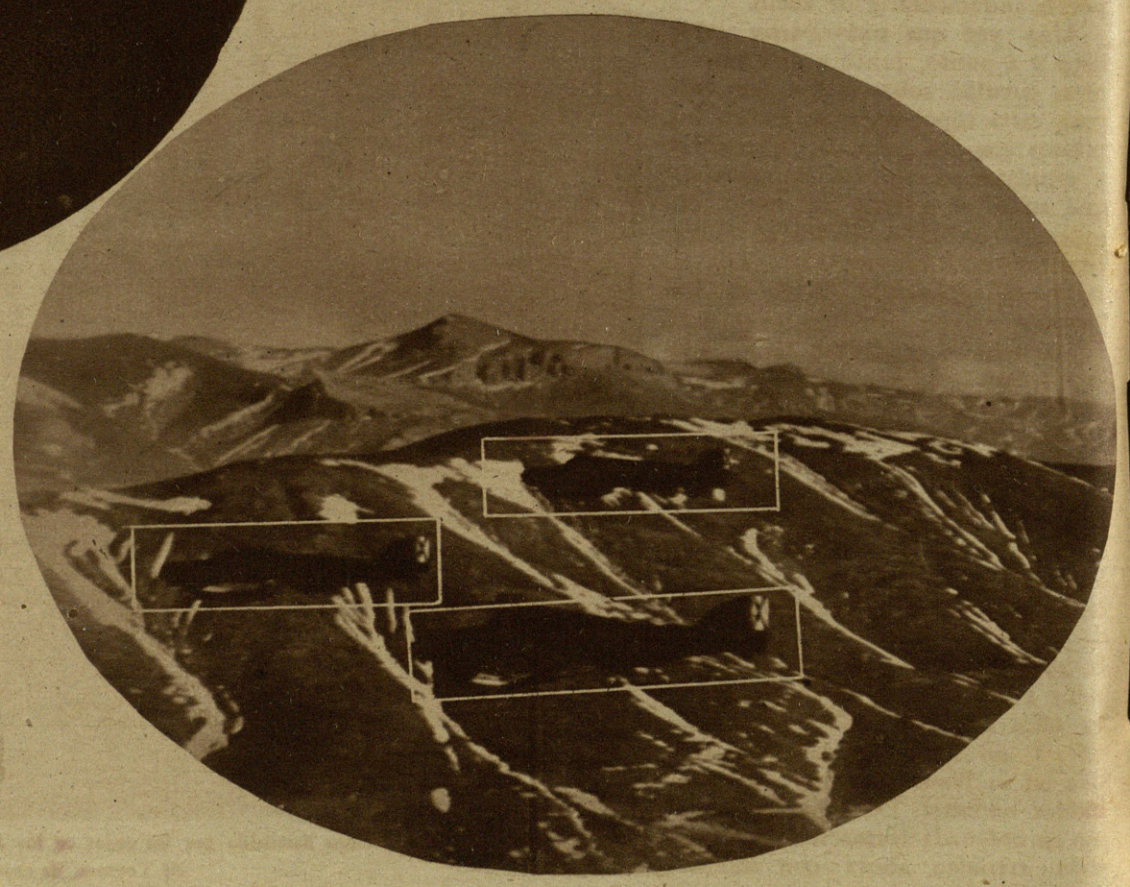
* * *

Cumplido el objetivo, han regresado al campo de partida las escuadrillas. En estos momentos en que las escuadrillas tocan tierra propia y los aparatos vuelven a ocupar sus sitios primitivos, sobre la cancha, como dos paréntesis angustiosos, han quedado dos sitios vacíos.

Uno de los disparos enemigos, como una casual excepción del irregular tiro enemigo, explotó entre dos de nuestros aparatos, derribándoles fulminantemente. Tres de los aviadores lograron lanzarse en paracaídas, descendiendo sobre tierra enemiga, perseguidos por los inhumanos disparos de las ametralladoras rojas. Los demás, perecieron en el fiel y heroico cumplimiento del deber.

* * *

La guerra nos obliga a los cronistas del frente a usar un lenguaje quebrado. Tal vez pronto pueda, el que esto escribe, narrar este heroico y folletinesco episodio de guerra con los tér-



Alas triunfantes

Emocionante momento en que un aparato nacional derriba incendiado un avión rojo.

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte

gran fábrica de cervezas
compañía anónima

BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Ocasión

Joyas
Mantones
Compra-Venta

J. Alvarez

Garibay, 4
San Sebastián

Publicidad "ella"

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ

Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. — *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre — *Teléfono, 16 349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada

ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galones para secantes y barnices. - Latas galleteras Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 **BILBAO**

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

Para merendar bien
solo en "Setién"

Corrida, n.º 17
GIJÓN

VDA. DE PEDRO CLAUSEN

MADERAS

Taller mecánico y almacén de maderas
en la calle Urbieta - Teléfono n.º 11.177
Escritorio: calle Berástegui, 5. - Tel. 14.941

◆

BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

Un aparato nacional en pleno vuelo descargando sus bombas sobre las concentraciones enemigas. Otro de los aviadores que se menciona en este reportaje.

minos cortantes de su impresionante realidad.

Los tres pilotos han descendido en terreno enemigo. Uno de ellos, que en el instante de lanzarse al espacio, prendido de su paracaídas, se estrelló contra su propio aparato, hizo el descenso en estado inconsciente y volvió en sí, encontrándose prendido de un árbol. Su compañero, un brigada de Aviación, acudió en su auxilio. Juntos, momentos después, se lanzaban en veloz carrera a través del campo, para huír de las patrullas rojas, que ya venían en su búsqueda. El tercero de los caídos, un teniente de veinticuatro años, fué apresado por un miliciano rojo que descubrió el sitio de su caída. Iba conducido por el miliciano hacia el puesto de mando militar más próximo; pero en un momento de descuido de aquél, se abalanzó sobre él y, derribándole violentamente al suelo, le estranguló entre sus manos. Después se escondió entre el monte. Tres días y tres noches interminables, sin comer ni beber estuvieron huídos por los encrespados estos tres aviadores nacionales. Separados, orientándose por las estrellas, pretendieron en innumerables tentativas, llenas de audacia y temeridad, atravesar las trincheras rojas y ganar las líneas nacionales; pero era tal la vigilancia, que en todas fracasaron. Como perros enfurecidos, las patrullas enemigas, que ya habían descubierto sus paracaídas, les buscaban sin tregua. Estaban encerrados en un círculo de fuego: por delante, las trincheras crepitantes; por los costados y por la espalda, las patrullas enemigas en constante acecho; por el aire, la aviación y la artillería, que sin cesar bombardeaban las posiciones rojas, de las que estaban muy próximos, les mantenían en constante peligro de muerte. Y, sin embargo, uno de ellos, en audaz aventura, logró pasar la "tierra de nadie" y llegar a nuestras líneas. Llegó extenuado. Sediento, roto y, además, herido.

Los otros dos, cuando nuestra gloriosa infantería se lanzó al ataque, se pegaron al terreno y cuando las fuerzas rojas, perseguidas por nuestros soldados, abandonaron sus líneas, quedaron rebasados por nuestras fuerzas, siendo así milagrosamente rescatados.

Entre las nubes, una lluvia de bombas caerá a poco en el objetivo militar de la zona roja.

Amigo lector: este episodio bravío, espeluznante e increíble, es uno de tantos que en el más heroico anonimato tienen escrito nuestros bravos aviadores nacionales. Esperemos que la guerra termine y quedaremos atónitos ante tanto episodio heroico.

¡Arriba España!

BOBBY DEGLANE.

Frente de Castellón. II Año Triunfal.

ALFERECES PROVISIONALES

Alumnos en formación, esperan recibir la orden del Jefe.

"Si te quieres casar con las chicas de aquí,
al cursillo de alférez tendrás que asistir."

MUY de mañana, amigos lectores, he salido con mi «Leica» en ristre hacia el campo donde los futuros Alféreces de Infantería reciben la instrucción. Y he tenido que salir tan de mañana, porque en el cursillo de Alférez el día comienza al despuntar la madrugada.

Gruesos nubarrones y gélidas brisas que se descuelgan desde las altas crestas rocosas de la Sierra de Gredos, dan una temperatura fría, a esta mañana de mayo, que nos parece estar bajo un pleno día invernal.

* * *

Cuando llego al campo de instrucción, ya llevan los muchachos alegres que forman este cursillo, por lo menos una hora de ejercicios, de carreras, y de volteretas. Les encuentro «acalorados». La respiración, que sale profusa de sus órganos respiratorios, se condensa en el ambiente helado de la mañana, formando junto al rostro sudoroso de estos muchachos, pequeñas nubecillas blancas de vapor.

* * *

Las compañías del cursillo están divididas en secciones, y éstas se dispersan por el campo a cargo de los instructores. Desde el sitio en que he levantado mi puesto de observación, las veo evolucionar, desperdigarse en desenfrenadas carreras para volver a reunirse, y, después de una serie de bien realizados ejercicios respiratorios, marchar al paso, cantando el compás de «Uno... Dos... Tres... Cuatro...»

* * *

A las nueve de la mañana, el Capitán a cargo de la instrucción, reúne la compañía en correcta formación en «línea de tres filas». En ese instante entra al campo de ejercicios un automóvil. En él viene el Teniente Coronel Director de los Cursillos. Es fuerte. Sus facciones acusan al nato militar. Cuando llega a punto que matemática-

Escuchando la voz del instructor.

mente queda frente al centro de la primera fila de una de estas compañías, se cuadra, enérgica y correctamente y, al mismo tiempo que en movimiento fulminante levanta su mano derecha a la altura del gorro, en saludo militar, grita, seco y templado: «Buenos días, compañía». Las ciento y pico de gargantas de los muchachos que forman la compañía, responden estentóreamente: «Buenos días, mi Teniente Coronel».

* * *

Forma la compañía en cuadro. Los Oficiales instructores en primero línea. Escucharán por primero vez en este cursillo, la palabra del Jefe. La palabra que será para ellos la consigna dentro del cursillo, y la directriz con que volverán a las trincheras, de donde provienen, brillándoles en el pecho, la estrella de Alférez Provisional.

«Alegres, alegres ante todo, han de mantenerse ante la ruda y agotadora instrucción, que la Patria

Instrucción con armas en el campo de aprendizaje.

les exige recibir». —Es la primera consigna del austero Jefe militar.

Las palabras del Jefe van penetrando en el corazón alborozado de estos muchachos y les enciende de entusiasmo. Son claras y terminantes. Constituyen la carta magna del Oficial... de ese Oficial heroico y romántico que es el Alférez Provisional.

* * *

Cuando termina, el Jefe les dirije tres preguntas. Tres preguntas cuyas respuestas llenan de emoción al cronista que esto escribe, porque su significado es el documento elocuente que lega a la historia el volumen patriótico de la presente generación española:

«Los mayores de treinta años, levantar la mano», dice el Teniente Coronel. Ni una sola mano se ha movido. «Los menores de veinte, vuelve a preguntar el Jefe, —y la mayoría de las manos se levantan en alto». Los que hayan estado heridos, levantar la mano, dice por último, el Teniente Coronel—, y ante el asombro de este viejo y templado militar, —se levantan todos los brazos en rígida tensión.

El Jefe militar, ante este espectáculo, testimonio del heroísmo de nuestra juventud, conmovido y emocionado, se cuadra enérgica y militarmente, por largos minutos, frente a los que en este instante son sus alumnos y al mismo tiempo, profesores en valor y heroicidad.

Y es que una realidad innegable se levanta hoy ante el mundo: la de que los alféreces provisionales del Ejército de Franco tienen siempre el temple de los héroes.

Los alféreces provisionales —hay que haberlos visto luchar— tienen rápida preparación, pero el carácter español se manifiesta en ellos con todas sus fuerzas y vigor. La templanza de su alma es tan extraordinaria, que hasta los veteranos de la guerra tienen que rendirles su admiración.

Estos hombres jóvenes que día por día y hora por hora se juegan la vida en el primer puesto de la lucha, tienen bien merecida la admiración y el respeto que todos debemos sentir por los héroes.

B. D.

Carreras de asalto que vigorizan los músculos y preparan para la lucha en la batalla. (Fts. Boby Deglané.)

CAMA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

olvidado asociar a sus méritos de falangistas, su condición de militares números uno de sus promociones en Artillería y Caballería. Son los mejores, los que soldarán irremediablemente con su genio y su sangre Ejército y Falange, para crear las águilas del Nuevo Imperio.

Ya sabía yo que eras un "héroe de tachuela". Por eso no me sorprende que tu ascenso a cabo se deba a no tener glosopeda. Pero no descuides tus pies, no sea que el día menos pensado aparezcan en ellos los síntomas de tan grave enfermedad. Te doy la enhorabuena por el "mogollón" que te ha valido los galones de cabo.

¿Que si me acuerdo de la corrida en pelo que dimos a los rojos en la Sierra? Aún estoy viendo a Isidro con medio cuerpo fuera de las trincheras, arrojando con plástica de Discóbolo las granadas de mano. Aún me estoy viendo, a tientas entre los cadáveres, mojándome los dedos en mil sangres de heridas diferentes, en busca tuya y de Isidro. ¡Ay, Isidro! ¿En qué estrella estará velando por nosotros con su sonrisa buena de Patroclo proletario?

Aunque tengo la seguridad de que caeréis del cielo como tenéis pensado, preferiría que no os pusieran minas. ¡Cuántos riesgos corres, Victorín, que yo no comparto !Aunque yo no estoy precisamente en un "barco de flores" de un Japón galante. Este bou tiene las mismas dimensiones de eslora y de manga que un barco de juguete. Anda menos que un simón. Y en cuanto zumba un poquito de temporal hace *craj-craj* por todas partes. Se le desencuadernan las cuadernas, y la hélice quiere presumir de delfín y salta sobre la espuma. También al disparar el cañoncito tenemos crujidos y ruidos de cadenas, como si los maquinistas fuesen duendes. Menos mal que para aumentar nuestra tranquilidad navegamos con todas las luces apagadas y no pueden vernos los destructores rojos hasta que nos hayamos metido en su terreno. (Permíteme llamar su terreno a las aguas de la jurisdicción, no ya de sus cañones, sino de los fusiles de sus fusileros.) Vamos a morir, si no como cachorrillos ahogados, como vulgares sardinas —¡uuuuuhm!— tragadas por el tiburón. Ahora, que así como vosotros os habéis juramentado para reconstruiros, nosotros lo hemos hecho para resucitar como Jonás dentro de la tripa de la ballena y dar una horrible dispepsia—patadas en el tabique abdominal—a quien se atreva a tragarnos. ¡El bicarbonato que va a consumir la escuadra roja!

No me das envidia porque veas combates aéreos. Yo he visto un combate naval. Y si no ha sido "la mayor ocasión que vieran los siglos", como Lepanto, ha sido un espectáculo bastante estimable. Un poco molierescamente como tú eres cabo, fuimos los tripulantes del bou espectadores de la batalla entre nuestro "Almirante Cervera"—¡bien hace honor al nombre que lleva este crucero!—y cuatro destructores rojos. Se encontraron él y ellos a la altura de Santoña. El iba, muy marcial, a dar un vistazo por la costa, en la que hay, no moros, sino judíos. Ellos, con andar un tanto borrachucio de milicianos, seguían de lejos a un petrolero ruso. El «Almirante" les guipó, y, como es lógico, les llamó para ver si llevaban bien limpios los fondillos y las botas lustrosas. El "Almirante" tiene una voz grave de calibre 21: Ellos le vieron de cierto; pero, temerosos sin duda de un arresto, apretaron el paso, sin contar con la huéspeda. La huéspeda era el "Velasco", un teniente de navío muy pintoresco y más salado que la mar, que andaba también flanqueando por aquellas latitudes. «Velasco» tiene las piernas más ágiles que el "Almirante", y a grandes zancadas se les acercó. Ellos iban a comer angulas y a beber chacolí a Portugalete, y no querían saber nada de nada. Entonces "Velasco", sin más ni más, le pegó un berrido fuerte al petrolero, que le sentó como un tiro en la misma caldera. Se puso furioso, empezó a echar humo por todas partes y a jugar a que era un submarino y se hundía. El humo se convirtió en llamas y, como estaba oscureciendo, todo aquello resultaba precioso. Ellos se encolerizaron y empezaron a soltar andanadas y palabrotas A nosotros no nos llegaba la camisa al cuerpo, porque nos encontrábamos metidos —pobres grumetes— en un broncazo muy serio de hombres grandes. Los destructores corrían a toda máquina a ganar la ría de Bilbao, y "Velasco" lo mismo, a que no la ganaran. Cañonazos y más cañonazos. Nadie se acordaba del petrolero, que de tanto querer esconderse, fué y se metió como una moneda en una hucha, en una rajita del mar. "Velasco" y el "Almirante" se nos perdieron de vista, siguiendo a los cuatro gambèrros que se las pelaban. Durante dos horas oímos el *bum-bum* de los cañones. Ya en Pasajes, supimos al día siguiente que los rojos, además de perder el petrolero —¿con qué llenarán los encendedores?— habían tenido que darles mucha árnica a dos de sus destructores, que iban llenos de abolladuras y chichones. Tú dices que el combate aéreo, si no se oyesen las ametralladoras, parecería un juego de pájaros alegres. Un combate naval, en cambio, parece siempre un combate naval. Mucho humo en las torres de hierro. Muchas llamas en los costados de acero. El mar, intransitable de espumarajos de hélices. El cielo, cortado de saetazos. Todo magnífico. Si tu capitán, Víctor, es un flamenco de Flandes y de Eritaña, el de nuestro dedalito, que nos tuvo al pairo del combate, esperando el momento de tener que entrar a morir en él, tiene la sangre azul de Oquendo y de Gravina. Y es de tierras adentro, burgalés, como el Cid y Bonifaz.

Como en el aire que tú ves, en el mar que yo veo, siempre vencen nuestras naves, porque, aunque siempre son menos, siempre son mejores. Y la técnica, el valor, el honor, la disciplina y la fe son las cinco flechas del haz de nuestros marinos.

Ahora voy yo a presentarte a cuatro camaradas de aquí. Pepe Rodríguez, «Pelanas». Tiene trece años. Es gordo como un rollo de manteca y ágil como una gaviota. Es grumete, sin misión definida, porque aquí hacemos todos lo que podemos. Es de Limpias, escapado por las montañas a tierras de Burgos después de ver asesinar en su pueblo al padre —sacristán del Cristo— y a dos hermanos pescadores y falangistas. Es un pícaro que nos saca pitillos a todos, que las tardes francas se las pasa en San Sebastián viendo cine, que luego sueña alto en el coy y que, antes de dormirse, reza al Cristo de su pueblo y a "San José Antonio bendito". Apenas sabe leer y yo le enseño. A leer y a escribir y a conocer en los mapas todos los mares, porque —solo en el mundo con sus trece años— quiere ser marino mercante, pero en un barco de vela con muchas velas. Ya distingue el mar de la China del mar Negro y sabe de memoria los puertos de la India y una cosa que tú seguro estoy que ignoras, como todos nosotros, y que por saberla se estima superior a todos los demás tripulantes del bou: cuál es la capital de Madagascar. (¡Lo que vas a rabiar si no tienes un Atlas a mano!)

Chomin Jaureguigoitia. Pescador de Guetaria. Es el clásico ma-

rinerote vasco de los cuadros de los Zubiaurre. Ojos «asules, muy asules", nariz fina y tórax anchísimo. Devoto por igual del Santo Cristo de su pueblo que de la "Victoria" de Elcano, a la que llama la Santa Angela del Mar. Chomin —¿tú sabes cómo se llaman de nombre verdadero los que llaman Chomin en Navarra o en Guipúzcoa? Yo, no— hizo el servicio con no sé cuál de los hermanos Iturrino en San Sebastián, y él le hizo falangista. Bueno, tú no sabes quiénes eran los hermanos Iturrino. Eran tres corazones con un mismo latido —la Falange— que pararon las balas marxistas y separatistas cuando el dominio rojo en Donostia. Tres hermanos con un mismo Destino magnífico. Un apellido con tres ríos de sangre como camino hacia una sola estrella. Iturrino —no sé si Augusto, Jesús o Mario— sembró en el alma fresca y fecunda de Chomin nuestro rosal de cinco rosas. ¡Y qué rosa! de talle gallardo, cabo Alcázar! Al empezar el Movimiento, Chomin dejó sus redes y los remos de su trainera —la vencedora siempre en los festejos marítimos—, los peces de azogue inquieto y violetas pasadas, la muchachita de los pies descalzos que recogía caracolas en la playa mientras le aguardaba, y fué a San Sebastián para morir junto a Iturrino por la Falange. Se enteró de que los tres hermanos estaban presos. Se afilió en la C. N. T. para ver de salvarles. Corrió mil riesgos sin fortuna, y al ver el tercero de los cadáveres les juró venganza. Huyó por el monte y pudo unirse a los camisas azules de Navarra antes de la batalla de San Marcial, donde un casco de metralla le hirió en la frente. Como sabe de la mar y sus peces y sus vientos, es timonel en el «Virgen del Pilar», y de noche nos aclara la sombra espesa de las galernas con los zortzicos melodiosos e ininteligibles de su garganta.

Jim Torres es otro marinero. Jaime Torres y Sánchez, nació en el Yucatán, donde su padre es estanciero. Se educó a lo "cow-boy" y es técnico en rodeos, en tirar al arco y en otras cosas pintorescas que nada tienen que ver con la Marina. Habla un español tan deficiente como Chomin, con acento yanqui y giros mexicanos. ¿Que cómo ha venido Jim al "Virgen del Pilar"? No había estado jamás en España. En abril estaba de "extra" en los estudios de Hollywood. Bailaba en los fondos coreográficos de Ginger Rogers y Fred Astaire. Le has visto —de fijo— en la Carioca, en el Continental, en el Piccolino. Una princesa cambodgiana que actuaba en un "dáncing" de Los Angeles le arrastró para Europa. "Flor de la Mañana" y Jim Torres cruzaron los Estados Unidos en uno de esos trenes de "couchettes" divertidos del cinema y embarcaron en Nueva York. Dos meses en París en las "boites" de moda. Un contrato espléndido para todo el verano en el Gran Casino de Biarritz y la "Reserve" de Ciboure. Tres días de actuación sensacional —«Flor de la Mañana» no sé cómo baila sus danzas rituales, pero las chaquetas de Jim son tan buenas como las de su maestro Fred Astaire— y el Movimiento estalla en España. La voz de la Patria llama a los veinticinco años a Jim, con veinticinco urgencias de servicio. Zaragoza, la tierra de su madre, y Palencia la de su padre, están en peligro. El manifiesto de Franco habla a Jim de la Historia y la Poesía de España. Se le hacen vivas en los ojos de la memoria las naturalezas muertas de las tarjetas postales que guarda su madre en un álbum. El Pilar, la Seo, el Ebro, el real de la feria sevillana, el patio de los leones de Granada, la portada del Hospicio madrileño y la plaza de toros de Ronda —"la de los toreros machos"—. Sus manos buscan fusil y palillos. Sus pies, caminos dolientes de España y bulerías. Jim quiere ser soldado de Franco y después bailarín de español como Escudero, al que vió una vez en San Francisco sin comprenderle. Luchará por España, y si la suerte le da vida, dedicará la que le quede a los bailes mavarillosos españoles. Como un "cow-boy" que es, se pasó desde Francia en un caballo tordo de alquiler en una Escuela de Equitación. Tropezó con dificultades y, tomado por espía, estuvo a punto de ser fusilado por los nuestros. Al fin se aclaró todo. Vistió la camisa azul y conoció a Chomin en el hospital de sangre, donde fué conmocionado por la onda explosiva de un pepino del quince y medio. Y con Chomin se vino a la mar cuando se hizo la primera leva para los bous.

Del cuarto —el "Mudo"— nada te puedo decir, porque, en efecto, es sordomudo. Aparenta unos dieciocho años. Es de pelo rojizo y rostro pecoso. Flacucho y desmedrado, sabe todas las cosas de la mar, pero ignora la magia de sus nombres. Sonríe siempre y sólo se entiende por mímica con el capitán y ahora un poquito con Jim. Nadie sabe cómo se enteró de que se armaba el bou ni cómo ha entrado de polizón hasta tres veces. El capitán se ha decidido a dejarle a bordo, porque en realidad aquí sólo entienden el misterio del mar él, Chomin y el "Mudo". Los demás somos marinos por casualidad... bastante más casual que la tuya de héroe de la Legión.

Desde luego, ninguno puede hacer que os borréis de mi recuerdo Ignacio, Isidro y tú. ¡Sobre todo tú, Víctor, bien querido, robado de mí por el tambor y la diana de los Tercios! A Ignacio fuí a verle ayer tarde. ¡Está más resignado, con la ilusión de aprender a escribir y a leer como los ciegos. Dicta a una primilla suya encantadora, un libro muy lírico que se titula "Un mes de guerra de un seminarista falangista". El título es horripilante, pero por más que se lo he dicho, no lo quiere cambiar. Espera carta tuya. Yo le dije que la que me has escrito era para los dos y se enfadó porque no quise dejársela para él.

Dibujos de Arrechea.

Te envidio a Alexis. Espero que muy pronto libertes la cachimba y me la traigas. Se van a morir de envidia los demás, viéndome de verdadero lobito de mar.

Los camaradas del bou desean a tu Bandera mucha gloria. Mi familia te mandan abrazos —María Cristina y María Victoria riñen porque las dos quieren ser madrinas de Alexis y ninguna de «Crevalier», que supone que pega a las mujeres—; el Cantábrico te devuelve los besos que le mandas, más húmedos y más salados. Y yo, puñetazos, patadas, saludos marineros nacionalsindicalistas —brazo en alto y el gorro en el final— y un abrazo inmenso.

FRANCISCO DE BORJA.

Por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!"

XXIII

Víctor ha terminado de leer por centésima vez en cuatro días la carta de Francisco de Borja. Alexis arranca arpegios sueltos de las cuerdas de su "balalaika". El "Cabo con pintas" se está metiendo papeles y papeles en las botas para evitar el frío horrible y la humedad. Desde hace cuarenta y ocho horas cae incesante el aguanieve del invierno madrileño, y de la Sierra llegan, ametrallando pechos, ráfagas de neumonías. El sol —¡Dios nos le dé!— está cubierto de cortinas de nubes y flecos sucios de lluvia amarillenta. Por los caminos intransitables, los pies se hunden hasta las espinillas en el suelo blanducho de la trinchera. Los capotones subidos hasta las orejas. Se han requisado todas las cajas para hacer plataforma de tablas a los que están de puesto en los parapetos. El aire huele tristemente a lana mojada, a suelas podridas, a restos de comida fría. Los aviones, ateridos, no vuelan. Dentro de las chavolas, donde gotea barro arrastrando cadáveres de hormigas, hay pequeñas hogueras, en torno a las que se juegan naipes grasientos y pegajosos. Tutes, briscas y muses con muchas interjecciones violentas. No hay un pájaro en todo el frente ni un soldado tampoco que se lance a cantar. Abundan las toses y los escupitajos. Todo el trabajo intenso de las madrinas de la retaguardia luce desvaído sobre los cuerpos recios que ahora aparecen encogidos de un frío que circula por los huesos. Pasamontañas, bufandas, jerseys, guantes, calcetines, fajas. Cada soldado tiene puesto encima todo lo que tiene, pero el frío no sale de los tuétanos. El enemigo tiene frío también y está muy agazapado en sus madrigueras. Hace unos días, cuando estalló la mina que mató a veintitrés legionarios y a cuatro zapadores, hubo un ataque fortísimo. Ahora parece que se les ha helado el aceite a los tanques rusos y el índice del gatillo a los fusileros. La guerra en invierno es triste. ¡Señor, si no se puede caer cara al sol!

Unos legionarios cuchichean:

—¿Tú crees que se tendrá más frío, de muerto?

—No sé. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque si la muerte es más fría que esta ventisca del diablo,

(Coutinuará.)

ALMACENES AL POR MAYOR DE
LOZA-CRISTAL-PORCELANA-BATERIA DE COCINA, ETC.

PABLO FIERRO

CASTAÑOS 6 y 8
Teléfonos 16923/24
BILBAO

BELTRAN CASADO Y COMPAÑIA

TALLERES "AUTO ELECTRICIDAD"
MATERIAL ELÉCTRICO DE AUTOMÓVILES, RADIO Y CINE SONORO-
REFRIGERACIÓN

MARQUÉS DEL PUERTO, 1
BILBAO
y DATO, 34
VITORIA

Alberdi y Compañía

GRANDES ALMACENES DE MADERAS.
: TALLERES MECÁNICOS :

Calle de Doña Casilda Iturrizar, 11. PORTUGALETE
Teléfono 6.177 (Vizcaya)

1918

ALCOHOLES, AGUARDIENTES, LICORES, CHAMPAGNES, JARABES, VINOS GENEROSOS, ACEITES FINOS DE OLIVA.

Zugazabeitia y Legarra

Bilbao

Teléfonos: 14.333 - 14.938. Bailén, núm. 53

CALZADOS
CHAIN
Los más cómodos
Gordóniz, 28
BILBAO

Juan Cruz Eguileor, Hijos

AUTONOMIA, 29
TELEFONO 12269
BILBAO

CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE PARQUES Y JARDINES
FRUTALES, ARBOLADO, CONÍFERAS, ARBUSTOS.

Pida usted el nuevo catálogo que aparecerá en OCTUBRE

SECUNDINO DEL RÍO
BACALAOS Y GARBANZOS
Recacoeche, 4. - BILBAO

FÁBRICA DE CALZADO
: VULCANIZADO :
Santos, Campos y C.ía - Ltda.
Gordóniz, 23
Teléfono 15.689
BILBAO

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

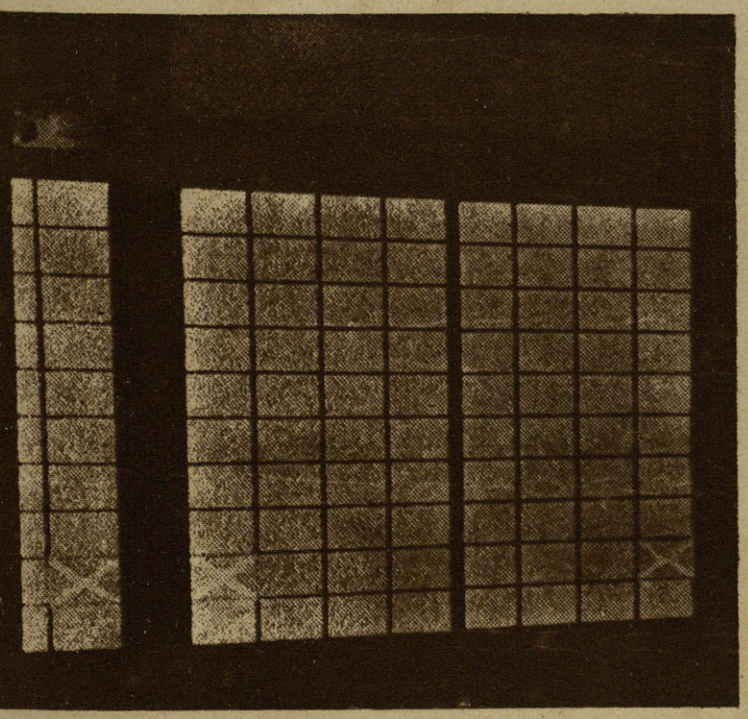
Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

BILBAO

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
Aceites y Licores
Almacenes: 25 de Diciembre.-Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56.—BILBAO

DESTILERÍA A VAPOR
FÁBRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono n.° 1-37-39

AMURRIO (Álava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la «Central Siderúrgica».

TUBERÍA

NEGRA Y GALVANIZADA

Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

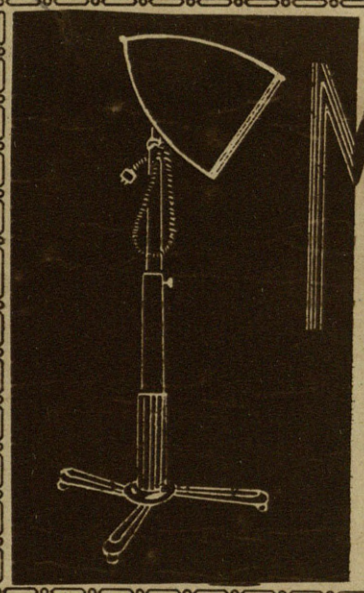
Latón, Cobre, Plomo, Antimonio, Aluminio, Zinc, Alpaca, Metal Delta, etc.

METALES VIEJOS

Compra y venta de Cobre, Latón, Bronce, Zinc, Plomo, etc.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

Calle del Licenciado Poza, 30
Apartado 202.-Teléfonos 11.315 y 12 733 **Bilbao**



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

R. de Eguren, Ingeniero sucesor:

B. de Eguren

Bilbao

Grandes Talleres y Almacenes electro-mecánicos

Construcciones eléctricas
Ascensores y montacargas eléctricos
Fábrica de lámparas "TITÁN"

Correspondencia: Apartado 122

Telegramas: "DEEGUREN"

Imperio Argentina

y el CINEMA ESPAÑOL

Semanario gráfico nacionalsindicalista

HUECOGRABADO FOTOS ELGUERA 5 BILBAO